

PLENILUNIO DE ESCORPIO (2 de Noviembre de 2009; 16:14 hora local de Argentina).

“LA REORIENTACIÓN DE LA HUMANIDAD HACIA LA VIDA ESPIRITUAL”

El periodo de luna llena es una época propicia para las fuerzas de la luz porque se puede contactar con energías extra planetarias benéficas para el planeta y la humanidad. En este periodo se abre una ventana espiritual entre la Humanidad, la Jerarquía y Shamballa, que se derrama como torrentes de luz, amor y poder, que plasman las impresiones divinas en la conciencia humana.

En estos momentos de alineamiento se produce una afluencia de energía que hace que la humanidad se vincule de forma nueva y creadora con la fuente de abastecimiento divino. La espiritualidad es evolución, desarrollo y creatividad bajo la luz y con la dirección del Plan y el Propósito divinos. Y la creatividad es la aptitud para expresar la belleza plena de la parte del plan que está lista para manifestarse.

El momento de la luna llena es oportuno para la responsable decisión de utilizar las energías que ingresan para la elevación espiritual de la humanidad. Para que ello ocurra no debemos perder esta oportunidad con emociones, pensamientos o acciones negativas. Así, las energías canalizadas podrán irradiarse hacia nuestro medio ambiente, la nación y la humanidad toda. Estos momentos de oportunidad, sensibilidad y contacto, son momentos de regeneración de las condiciones de vida en la tierra y progreso en el sendero de la evolución y del servicio.

Con este propósito dirigimos hoy nuestra meditación grupal. Con respecto a ella, nos dice Saraydarian: *“En la meditación grupal, el fuego de nuestro corazón late, irradia y abraza los corazones de los miembros del grupo, y crea un centro subjetivo del corazón que es un centro de amor verdadero”*.¹

En cada luna llena resuena la Nota Clave de cada signo zodiacal. Para el hombre común es una advertencia, y para el discípulo un desafío y estímulo. Le indica, tanto a uno como a otro, lo que debe ser reorientado, el obstáculo que debe ser superado y la meta que ha de lograrse en el sendero que conduce hacia la espiritualidad.

En el signo de Escorpio, que hoy nos convoca, la nota clave para el hombre común, es: *“Y la palabra dijo, que maya florezca y el engaño reine”*, mientras que para el discípulo la nota clave es: *“Guerrero soy y surjo triunfante de la batalla”*. Ello indica que las energías deberán ser trasmutadas desde el mundo de la ilusión fenoménica hacia la realidad esencial de naturaleza espiritual. El discípulo es el guerrero que deberá conducirse a sí

¹ T. Saraydarian. Sinfonía del Zodíaco, pág. 53. Ed. Kier. Buenos Aires, 2.002.

mismo, y a la humanidad, desde las tinieblas hacia la luz y desde el caos hacia la belleza. Su triunfo es la iluminación y la transformación de su naturaleza.

A medida que el hombre evoluciona en la senda espiritual se agudiza su sensibilidad y conciencia respecto a este campo de batalla. El triunfo depende de la aptitud para percibir, recibir, asimilar y direccionar la energía entrante.

Escorpio es la constelación cuya influencia es determinante en los procesos de cambio, tanto del ser individual como de la humanidad en general. Este signo está bajo la influencia o energía que afluye desde Sirio, la estrella de la sensibilidad y de la Iniciación.

En cuanto a los planetas de nuestro sistema solar, el planeta Marte es el regente esotérico en Escorpio, rige y controla la personalidad, no solo individual sino que hace sentir su efecto en toda la humanidad. El color asignado a Marte es el rojo, analogía de la corriente sanguínea, por eso se lo asocia con la pasión, la ira y la oposición; mediante las cuales la vida humana es llevada al conflicto.

El efecto de Marte es en su mayor parte masivo y de resultados grupales, produciendo grandes luchas que llevan finalmente a la revelación. La lucha final en Escorpio solo tiene lugar cuando la preponderancia de la energía espiritual se impone sobre las fuerzas inferiores. A fin de que la humanidad se reoriente hacia la vida espiritual es necesario que sojuzgue las tendencias inferiores y libre la batalla que conduce al desarrollo de las virtudes más elevadas.

Otra influencia de Marte en la vida humana es que rige nuestros sentidos, que nos proporcionan el conocimiento de lo tangible u objetivo. La ciencia moderna, en sus comienzos tan acendradamente materialista, se dirige hoy hacia lo intangible e inmaterial y lentamente se aproxima al develamiento científico de las verdades espirituales de la sabiduría antigua, que la ciencia investirá con nuevas formulaciones acordes a estos tiempos.

Las constelaciones nos afectan según donde esté enfocada nuestra conciencia y según nuestras motivaciones. La energía de los centros influye determinantemente en este proceso. Si nuestros centros inferiores están abiertos ante el ingreso de energías, seremos víctimas de nuestras tendencias inferiores, mientras que si los centros superiores están abiertos, la energía nos ayudará a desarrollar las virtudes mayores.

Las energías de los siete rayos influyen en la vida humana de muy diversas maneras. Los dos Rayos que controlan en Escorpio son: el Sexto Rayo de Devoción e Idealismo y el Cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto. Este último está relacionado con la modalidad de desarrollo de la raza humana.

El Sexto Rayo actúa a través de Marte, sus principales características son: devoción, fanatismo, valentía e idealismo. Trae resultados, tanto malos como buenos, según predomine la naturaleza inferior o el Alma. Expresa tanto sus mejores como sus peores rasgos, que pueden manifestarse en una intensa devoción, ya sea ante los aspectos materiales como a los valores espirituales.

Según un antiguo Mántram citado por el Maestro El Tibetano, el propósito del Sexto Rayo viene definido por frases tales como: *“A través de la guerra, del trabajo, del dolor y la fatiga se realiza el propósito”* y *“La forma debe desaparecer para que el espíritu amoroso pueda descansar”*.²

Cuando los seres humanos han aplicado estos propósitos a sus propios hermanos han producido la terrible historia de la crueldad humana. El verdadero sentido del propósito de este rayo es que cuando el hombre se auto aplica estos principios produce la liberación.

Cuando la energía del alma desciende a través de la forma puede arrasar con las resistencias de los cuerpos inferiores con el fin de liberar a estos de sus condiciones kármicas. Sin embargo, el Alma puede comprender la necesidad del dolor y las dificultades del mundo y no hace nada a sabiendas que pueda aumentar la pena y el dolor del mundo. Solo cuando la aspiración del hombre por reorientarse hacia la vida espiritual presta su conformidad, el Alma puede hacer su trabajo.

La vida espiritual implica tener una meta. La primera de ellas es la de mejorar nuestra vida física, emocional y mental, utilizando la energía disponible en cada etapa del sendero que conduce a la luz. En estas etapas atravesamos por momentos de oportunidad y de crisis; nuestro ser es sometido a grandes pruebas. Si manejamos correctamente estas crisis contribuimos con el desenvolvimiento espiritual.

Las energías entrantes en cada etapa del sendero aportan ideas y visiones que en nuestros corazones se convierten en metas reconocidas. Así es como el Plan es una inmensa fuente de energía e inspiración que conduce a la humanidad hacia adelante.

Las energías interplanetarias entrantes traen las cualidades inherentes al signo del zodiaco correspondiente. La ciencia astrológica nos indica que por un lado existe el horóscopo que rige a nuestra personalidad, pero que por otro lado hay un horóscopo más abarcativo y elevado que rige al alma.

El zodiaco del alma está regido por la rueda mayor en la que nuestro sistema solar da una vuelta completa alrededor de la estrella central de nuestra galaxia. Cada signo

² Alice Bailey. Psicología Esotérica. Tratado sobre los Siete Rayos. T.I., pág. 85. Fundación Lucis, Buenos Aires, 1.962.

corresponde a una particular etapa de la humanidad y las energías cósmicas tienen un definido efecto en el devenir del planeta y de la raza humana.

La astrología es la ciencia de las relaciones que vincula a los individuos entre sí y con la Humanidad Una, y a esta con las energías planetarias y extraplanetarias. Todo en el cosmos está vinculado por las energías que subyacen a las formas interrelacionadas y al devenir de los acontecimientos.

Escorpio es uno de los signos de la Cruz Fija de los Cielos que es la cruz del alma y del discípulo, siendo el discipulado aquella etapa en el sendero de evolución en la que el ser humano acepta ser regido por la voluntad del alma y no por su naturaleza inferior. Por ello fue que el iniciado San Pablo, regido por el signo de Escorpio, dijo a los aspirantes a la vida espiritual: *“desnúdense de la vieja personalidad con sus prácticas y vístanse de la nueva personalidad que mediante conocimiento exacto va haciéndose nueva según la imagen de aquel que la ha creado”*. (Colosenses 3:9, 3:10).³

La Cruz Fija de los Cielos está constituida por Acuario, Leo, Tauro y Escorpio. El brazo vertical es Acuario-Leo, el individuo autocentrado en Leo aprende la lección de la Cruz, se descentraliza y pasa a ser conciente del grupo y a prestar servicio en Acuario. El brazo horizontal es Tauro-Escorpio. El deseo por lo material en Tauro es sustituido por el deseo de los valores espirituales, por medio de las pruebas de Escorpio.

Según el Maestro El Tibetano, es revelador el efecto del tránsito de los planetas en este signo ya que *“Urano está exaltado, y disminuye el poder de Venus, mientras que la Luna cae”*.⁴ Urano tiene las características de la mente científica y el conocimiento puede ser trasmutado en el camino de la sabiduría y de la luz. Urano inicia un nuevo orden y condiciones de vida, trae comprensión de las causas y el deseo de cambiar el antiguo orden, produce la reversión de la rueda y trae finalmente el desenvolvimiento espiritual. En cuanto a Venus, la mente inteligente disminuye su poder porque el intelecto debe subordinarse al poder más elevado del Alma, la intuición espiritual. La Luna expresa simbólicamente lo que está muerto, representa a la personalidad que, en Escorpio, debe ser totalmente vencida.

Consideremos ahora cuales son las pruebas que Escorpio provee al discípulo que avanza en el Sendero. Según el Maestro El Tibetano: *“Cada prueba concierne a los tres*

³ Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras, pág. 1.459. Watch Toser Bible and Tract Society of Pennsylvania. U.S.A., 1.967.

⁴ Alice A. Bailey. Astrología Esotérica. Tratado sobre los Siete Rayos. T. III., pág. 173. Fundación Lucis. Buenos Aires, 1.962.

aspectos: vida, cualidad y apariencia. Así, las tres grandes pruebas en Escorpio son en realidad nueve".⁵

En los trabajos de Hércules se vincula a Escorpio con las nueve cabezas de la Hidra. Esto significa que las pruebas conciernen a los tres planos inferiores de la existencia del hombre. Las tres primeras pruebas se relacionan con el plano físico, ellas son relativas al *sexo*, la *comodidad* y el *dinero*. Las tres siguientes están vinculadas al plano emocional y son relativas al *temor*, el *odio* y la *ambición*. En cuanto a las pruebas en el plano mental, estas se refieren al *orgullo*, la *separatividad* y la *crueledad*.

La remoción de estos obstáculos de los cuerpos inferiores, en el camino de la reorientación hacia la vida espiritual, nos conduce hacia el establecimiento de las correctas relaciones con el alma y con el medio ambiente. Este es un trabajo como los que debió afrontar Hércules, arquetipo de todo discípulo. Trabajo que siempre involucra la lucha dual entre la personalidad y el Alma. El aspirante al camino del discipulado debe poder sojuzgar sus tendencias personales para poder avanzar, en medio de dificultades, hacia la luz espiritual.

La lucha de Arjuna en el campo de batalla de Kurukshetra, según la iluminadora descripción del Bhagavad Gita, es el prototipo de la lucha dual entre el alma y la personalidad. Por otro lado, dice el Maestro El Tibetano: "*En Escorpio se produce la muerte de la personalidad con sus anhelos, deseos, ambiciones y orgullo*".⁶ Mientras que Alice Bailey nos aclara que: "*La personalidad no debe ser suprimida*" sino que: "*debe ser reconocida como un triple canal de expresión para los tres aspectos divinos*".⁷

Los doce trabajos de Hércules, coincidentes con cada signo del zodiaco, muestran las tareas a afrontar en el sendero del discipulado, simbólicamente representadas en los cielos, mediante las constelaciones que representan a los signos. En el signo de Escorpio, Hércules se enfrentó a la difícil tarea de vencer a la monstruosa hidra de nueve cabezas, que habitaba en el pantano de Lerna, una fétida ciénaga. Una de las cabezas del monstruo era inmortal.

Hércules marchó a realizar su trabajo bajo el consejo del Maestro que le sugirió que: "*Ascendemos arrodillándonos, vencemos cediendo, ganamos renunciando*". Hércules intentó dominar a la bestia atacándola pero debilitándose, hasta que recordó las palabras del Maestro, se arrodilló, tomó a la hidra con sus manos y la levantó en el aire, y de ese

⁵ Alice A. Bailey. Astrología Esotérica. Tratado sobre los Siete Rayos. T. III., pág. 166. Fundación Lucis.

⁶ Idem, pág. 158.

⁷ Alice A. Bailey. Los Trabajos de Hércules, pág. 131. Fundación Lucis. Buenos Aires, 1.993.

modo la fuerza del monstruo disminuyó. Este monstruo prospera dentro de la oscuridad de nuestra propia mente, y solo después de mucho tiempo nos damos cuenta que somos nosotros mismos los que alimentamos esa hidra de nueve cabezas.

Hércules le cortó la cabeza inmortal a la hidra y la colocó bajo una piedra. Esta piedra representa la voluntad persistente de vencer. Bajo esta piedra ese trozo de monstruo se convierte en una fuente de poder que podrá ser usado de manera completamente nueva. Así es como leemos en el texto de Trigueirinho “El Mito de Hércules Hoy” que: “*Nada existe, ni siquiera la hidra, que no contenga la esencia benéfica de la vida cósmica inmortal*”.⁸

Las cualidades de carácter que Hércules tenía que desarrollar eran: la humildad para reconocer sus defectos, el coraje para derrotar al monstruo de nueve cabezas y el discernimiento para encontrar el mejor modo de resolver su dilema.

Considerando la realidad de la humanidad actual podemos avizorar que la hidra de nueve cabezas habita no solo en cada ser humano, sino en la humanidad toda. Hasta tal punto es así que hoy día vemos como se manifiestan por doquier las indeseables condiciones de los cuerpos inferiores.

En lo que hace al mundo físico, vivimos en una sociedad que ha convertido en valores fundamentales: el consumo, el confort y la vida hedónica, y que sobredimensiona la importancia del sexo como fuente de exacerbado placer. En cuanto al dinero, su acumulación es una pasión dominante que subyace en las mentes de innumerables personas que sobrevaloran el prestigio social y el poder.

En cuanto al plano emocional, el miedo atormenta a la humanidad y es deliberadamente utilizado por quienes desean ejercer poder egoístamente como instrumento de dominio. Otro aspecto con el que la raza humana debe lidiar es el odio, principal alimento del separatismo y la confrontación, que conducen a interminables luchas. Un factor altamente influyente es la ambición o deseo de poder, que conduce al intento de sojuzgamiento y dominio de otros seres humanos, para el propio auto-engrandecimiento, ya sea de individuos, grupos o naciones.

Con respecto al mundo mental, en primer lugar encontramos que el orgullo alimenta las ideas de omnipotencia y debilita los vínculos que deben hermanar a todos los seres humanos. Otro aspecto conflictivo de la mente es la separatividad que, al dividir, aprecia más la parte que el todo. Ello opera contra la necesaria tendencia a la integración y síntesis, propias de la fraternidad grupal. Y finalmente consideramos la errónea cualidad

⁸ Trigueirinho. Hora de crecer interiormente. El mito de Hércules hoy, pág.106. Ed. Kier, San Pablo, 1.988.

de la crueldad, esa tendencia a causar sufrimientos a nuestros semejantes y a los reinos inferiores.

Todas estas condiciones inferiores combinadas son responsables, en alto grado, de los padecimientos, pasados y presentes, de legiones de grupos humanos. Todos somos, en mayor o menor medida, responsables de ello.

Sin embargo, el nivel de responsabilidad por las condiciones del mundo que hemos construido depende del nivel de conciencia alcanzado. Cuanto mayor es el grado de conciencia de las condiciones generadas mayor es el grado de responsabilidad, ya que podemos afectar grandemente con nuestros sentimientos, pensamientos y acciones.

La transmutación de las fuerzas inferiores en energías superiores depende de nuestra aspiración y deseo de progreso en la senda espiritual. Se trata de discernir entre aquello que pertenece a los mundos inferiores y las cualidades opuestas, aquellas que deben ser desarrolladas para reorientarse hacia la vida del Alma.

En este proceso de transmutación podemos distinguir que el miedo es propio de los mundos del espejismo en que se encuentra inmersa la emocionalidad humana y que no llega a afectar a los niveles en los que habitan los pensamientos purificados. También podemos observar que el odio, cuando es despojado de su contenido emocional, se puede transformar en una energía renovadora de las formas cristalizadas, que deben ser reemplazadas por otras más evolucionadas. En cuanto a la fuerza de poder, cuando es transmutada mediante la energía espiritual, se convierte en la voluntad de realizar y en la voluntad de sacrificio.

El orgullo propio del autocentramiento egoísta se debe transmutar en humildad, para aceptar las condiciones en las que nos toca vivir y dentro de ellas evolucionar hacia niveles más elevados de conciencia y de mejores relaciones humanas. El separatismo que engendra perpetua lucha es la principal tarea a resolver por cada uno de nosotros y por la humanidad toda. .

Habrá verdadera hermandad humana cuando la mayoría de la raza humana, y en particular los grupos que lideran los diferentes campos de actividad, comprendan que la elevación espiritual de la humanidad depende de trascender definitivamente el separatismo que divide a las naciones, los grupos sociales, las iglesias y las ideologías. La tolerancia de las diferencias asegurará el respeto a la diversidad y la construcción social basada en el consenso y la cooperación.

Según Trigueirinho, los antiguos instructores enseñaban: *“Al entrar a una habitación oscura no te debates con las tinieblas”* *“tan solo basta con encender una lámpara para que se haga la luz”* *“la lámpara, presente en el centro de la conciencia es encendida en el silencio*

interno” “del mundo interior llega la capacidad de vivir la verdad de estas palabras: quien se arrodilla se eleva, renunciando se gana”.⁹

En esta celebración que nos convoca, y en profundo silencio interior, contactemos con las energías que están disponibles para canalizarse hacia el mundo y la humanidad; trayendo luz, amor y poder, para transformar la vida humana según el propósito divino.

Estamos aquí reunidos para celebrar el Plenilunio de Libra, el momento del año en el que el Sol derrama su energía a través de este signo, para que sus cualidades intrínsecas estén especialmente disponibles para ser aprovechadas por todas las formas manifestadas en nuestros mundos. Libra es un signo de tercer rayo, que simboliza la Inteligencia activa, uno de los tres atributos esenciales de la Divinidad, que se completan con el Amor-Sabiduría y la Voluntad y el Poder. Consideramos que es ésta una oportunidad propicia para analizar juntos la presencia de la Inteligencia en el marco del proceso evolutivo que involucra a las diversas expresiones de vida en tránsito hacia su integración en el Uno infinito, considerando el concepto Inteligencia como equivalente a Luz.

⁹ Trigueirinho. Hora de crecer interiormente. El mito de Hércules hoy, pág.106. Ed. Kier, San Pablo, 1.988.